

ochenta días; mas ahora su paciencia estaba agotada, y si este último requerimiento no era atendido, se vería obligado á expresar públicamente sus quejas contra Florencia (1).

Entretanto habían ido llegando á Mantua, como vivos testigos del peligro que amenazaba por parte de Oriente, mensajeros que venían en demanda de socorro, desde Albania, Bosnia, Ragusa, Chipre, Rodas, Lesbos, y los enviados del Paleólogo Tomás, que se veía duramente apretado. Estos últimos, se presentaron al Papa conduciendo 16 prisioneros turcos, y manifestaron con una arrogancia genuinamente bizantina, que bastaría un pequeño ejército auxiliar de Italia para arrojar á los turcos de la península; pero al deliberarse en Consistorio acerca de este asunto, hizo presente el Papa, con mucha razón, que tan corto socorro sería del todo insuficiente; y sólo las instancias de Bessarión, á quien quitaba el tino práctico su excesivo entusiasmo, le resolvieron á conceder las tropas, de las cuales ofreció un tercio la Duquesa de Milán. El resultado vino á dar la razón al Papa: los cruzados llegaron todavía á tiempo para ayudar á Tomás á un nuevo inútil cerco de Patras; pero luego se separaron y desbandaron por aquel desgraciado país, robando y saqueando (2).

A fines de Julio llegaron también á Mantua los enviados de Matías Corvino, los cuales fueron recibidos como embajadores reales (3); ya antes habían llegado mensajeros del rey de Bosnia pidiendo auxilio; y luego se recibió la terrible noticia de haber caído en manos de los infieles la importante fortaleza de Smederevo, situada donde el Morava vierte sus aguas en el Danubio. Desde este momento—decía lamentándose el Papa,—ninguna cosa podía ya estorbar á los turcos el precipitarse sobre Hungría (4).

(1) He hallado todas las cartas arriba citadas en el *Archivo público de Florencia*, Class. X dist. 2 n. 23 f. 75<sup>b</sup>-80<sup>b</sup>. Cf. también los Lib. brev. 9, f. 65-66 (\* Breve al arzobispo de Florencia s. d. circa 14 de Agosto) y f. 68 á Florencia; v. apéndice n.º 24. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Comment. 61. Wadding XIII 117 ss. Zinkeisen II 193-200. Voigt III 57. Mon. Slav. merid. XXV 357. Acerca de las tropas procuradas por Milán cf. el Despacho de G. Mignanelli de 16 de Julio de 1459, en las Tre lettere 9.

(3) Mailath, apéndice. 59. Según el \* Breve á Bolonia (v. apéndice n.º 17) los embajadores húngaros estaban ya en Mantua el 28 de Julio. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Pii II Comment. 61. Despacho de Carretto de 29 de Junio en los Mon. Hung. I, 62 s. Despacho de G. Mignanelli de 26 de Julio. Cf. Tre lettere 12; Klaiç 407 s. Pío II notifica la toma de Smederevo á Alberto de Brandeburgo en 24 de Julio (Raynald 1459 n. 46) y en el mismo día al duque Sigmundo de Tirol

Hacia ya once semanas que Pío II estaba en el sitio de reunión del congreso, y todavía no se hallaba representada en él ninguna de las principales potencias de la Cristiandad, y los príncipes italianos solamente lo estaban por el enviado del rey de Nápoles; de suerte que no se veía aún, cuándo podrían inaugurarse las negociaciones. Para evitar molestas desavenencias, cuales ya se habían manifestado entre los curiales, dictó el Papa, á 15 de Agosto, la disposición general: que el orden de asientos ó precedencia en la presente asamblea, no acarrearía prejuicio contra nadie (1).

Fué una solución para Pío II el que, por fin, á mediados de Agosto, celebrara su entrada en Mantua la brillante embajada del poderoso Duque de Borgoña. Verdad es que no había venido el Duque personalmente, según lo tenía prometido; pero, en su lugar, comparecieron su sobrino carnal, el duque Juan de Cleves y Juan de Croix, Señor de Chimay, acompañados de una brillante comitiva de 400 jinetes (2). El marqués de Mantua, con no menos brillante acompañamiento, y varios cardenales, saludaron al de Cleves, quien al siguiente día se presentó al Papa en Consistorio. El recibimiento fué también aquí tan honroso como solemne. Juan Jouffroy, obispo de Arras, agregado á aquella embajada, pronunció el discurso de salutación, en el cual excusó á su

(*Archivo secreto de Viena*); en 25 de Julio escribe á Esteban de Nardinis: \* «Zendren. oppido amisso secundum vulnus christianitati inlatum est et Turcis liber in Ungariam patet excursus». Lib. brev. 9, f. 56<sup>b</sup>. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Raynald 1459 n. 59. Cf. también Pieper, Entstehungsgeschichte der Nuntiaturen, Freiburg i. Br. 1894, 28, sobre una orden de Pío II contra las contiendas de precedencia de los embajadores.

(2) Schivenoglia (139) retrasa por error la entrada al 7 de Septiembre. En las Chroniques des ducs de Bourgogne (ed. Kervyn de Lettenhove, Brux. 1873, 227) falta toda indicación de fecha, lo mismo que en las Mém. de J. du Clercq III, c. 45. \* Pío II escribía en 10 de Julio al duque de Borgoña: «Intelleximus generositatem tuam delegisse oratores ad dietam duces Cliven. et alios»; que en verdad su presencia en persona le habría sido más agradable, pero que no por eso dejarían de ser muy bien recibidos los embajadores; el Papa alaba al duque por haberlos enviado. Lib. brev. 9, f. 54. *Archivo secreto pontificio*. De un \* Breve de Pío II al duque de Saboya, fechado en Mantua á 3 de Septiembre de 1459 (Plut. LXXXX sup. Cod. 138 n. 24 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*), en el cual se lee: «\*Dux Clivensis iam per mensem apud nos fuit», se puede concluir que la embajada ya había llegado á Mantua á principios de Agosto. Pero de Mathieu d'Escouchy II, 386 se infiere, que el 16 de Agosto la embajada se detuvo á cinco millas de Mantua: por consiguiente la entrada en la ciudad debió de efectuarse el 18 de Agosto.

Señor é hizo constar la voluntad pronta de que estaba animado para acudir en auxilio de la Cristiandad. Cuando en los siguientes días se vino á tratar por menor de las negociaciones, mostróse cuán poca ingenuidad había inspirado aquellas palabras; pues el duque de Cleves declaró que no podía entrar en negociaciones acerca de la guerra contra los turcos hasta que el Papa le hubiera complacido respecto de la contienda de Soest; mas aun cuando Pío II condescendió con él en este punto, no obtuvo en cambio correspondencia alguna. Entonces insistieron los diputados en que su Señor sólo había prometido tomar parte en la cruzada, para el caso en que otro príncipe fuera delante con su ejemplo; y Pío II hubo de contentarse con obtener finalmente la promesa de que el Duque enviaría 2,000 caballos y 4,000 infantes en auxilio de Hungría (1). El de Cleves quiso entonces marcharse en seguida, y sólo con gran trabajo obtuvo el Papa que difiriese su partida hasta el 6, y luego hasta el 10 de Septiembre; como quiera que en este plazo debían llegar el duque de Milán y Borso de Este (2); pero como el segundo retractara su promesa, con gran disgusto del Papa (3), y Francisco Sforza difiriese todavía su venida, Juan de Cleves no se dejó retener por más tiempo. El Señor de Chimay había contraído agudas fiebres y se marchó asimismo, no habiendo podido el Papa, á pesar de todos sus esfuerzos, obtener que se quedasen más que algunos de la comitiva de

(1) Pii II Comment 65 ss. Mathieu d'Escouchy II, 387 ss. Voigt III, 60 ss. Hansen II, 138. Fierville 86 ss. En un \*Breve al duque de Borgoña de 16 de Septiembre de 1459 Pío II expresa la esperanza de que este príncipe hará más todavía por la guerra contra los turcos. Acerca de las promesas de los embajadores del duque, dícese aquí: «Quae etsi contemnenda non sunt, sed laudanda, non tamen ea sunt quae sperabamus nec expectationi aliarum nationum satisfactum videtur». Copia en el códice arriba citado de la *Bibl. Laurenciana*.

(2) Cf. apéndice n.º 25 y Lib. brev. 9, f. 70<sup>b</sup>: \*Duci Mediolani dat. 3 Sept.: Hoy el duque de Clèves, después de haberse hecho rogar por mucho tiempo, ha consentido en aguardar todavía hasta el 10 ú 11 de Septiembre. Rúégase por esto al duque se apresure á estar en Mantua por este tiempo. *Archivo secreto pontificio*. Se había esperado ya la llegada de Fr. Sforza hacia mediados de Agosto; v. Despacho de G. Mignanelli, fechado en Mantua á 1 de Agosto de 1459, en Tre lettere 16. Mignanelli murió poco después; al comunicarlo Pío II á los de Sena, escribía: «\*Hortamur devotionem vestram in domino, ut quantocius oratores novos et pleno mandato instructos mittatis». Breve de 21 de Agosto de 1459. Plut. LXXXX sup. Cod. 138 n. 18 de la *Bibl. Laurenc. de Florencia*.

(3) Pii Comment. 73 y Cugnoni 195. Cf. los \*\* Breves á Borso de 29 de Julio, 4 y 8 de Sept. Lib. brev. 9, f. 59, 71, 76<sup>b</sup>. *Archivo secreto pontificio*.

la embajada borgoñona. De esta manera se volvió á hallar Pío II, solo con su corte, los mensajeros de Oriente y uno que otro encargado de negocios de algún obispo ó ciudad, venido para distintos fines; tres meses habían pasado desde la fecha fijada para comenzar el congreso, y no se había presentado nadie más que los diputados imperiales y borgoñones; fuera de éstos, solamente Nápoles conservaba su representación (1).

Verificóse una mudanza en buen sentido, cuando finalmente, en la segunda mitad de Septiembre, acudió en persona al congreso Francisco Sforza (2), á quien Pío II había invitado con instancia repetidas veces. Llegó por el Mincio en 47 bajeles y salió un trecho á su encuentro el marqués de Mantua con su esposa Bárbara, en otras 22 naves. Un cronista mantuano pinta con vivos colores de qué manera se aproximó á la ciudad aquella vistosa flota (3). El Duque y su comitiva, resplandeciendo con el oro, despertaban universal admiración, y al día siguiente se dirigió á visitar al Papa con magnífico alarde. Recibióle el Pontífice en un Consistorio público, señalándole asiento inmediatamente después de los cardenales diáconos; y pronunció el discurso de salutación el humanista Filelfo, el cual aseguró que su Señor estaba dispuesto á acometer, conforme á las órdenes del Papa, cualquiera empresa contra los sanguinarios infieles, «en cuanto se lo permitiera la situación de Italia» (4). Este último punto se discutió arduamente en las conferencias privadas que tuvo luego el Duque con el Papa; tratábase principalmente de las circunstancias de Nápoles.

(1) Voigt III, 63; cf. Magenta I, 456. Sobre los embajadores de Fernando v. Pelliccia IV, 299; Arch. Neapolit. II (1877), 47.

(2) Cf. arriba p. 114 y los \* Breves de 29 de Julio y 25 de Agosto en el apéndice n.º 18 y 25. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Schivenoglia 140. Este cronista, poco seguro en las fechas, retrasa la llegada de Fr. Sforza al 25 de Septiembre. El *Archivo público de Milán* (Pot. Sovrane) conserva con todo una \* Carta del duque á su esposa fechada en Mantua á 19 de Septiembre de 1459. Si la fecha añadida al discurso de Filelfo (Oratt., París 1515, f. 92<sup>b</sup>; cf. Mittarelli, Bibl. S. Michael. 888) es exacta, Fr. Sforza llegó á Mantua el 17 de Septiembre. Simoneta (689) no trae fecha alguna. Sobre Bárbara de Mantua v. el escrito de Kristeller en el *Hohenzollern-Jahrbuch* 1899.

(4) Ya en 24 de Febrero de 1459 había Fr. Sforza asegurado al Papa hallarse pronto para combatir á los turcos, á la verdad con este aditamento: que él solo no podría acabar tan grande empresa. \* Carta de Fr. Sforza á Otto de Carretto, fechada en Milán á 24 de Febrero de 1459. *Archivo público de Milán*.

El partido enemigo de Ferrante, á cuya cabeza estaba el tiránico príncipe de Tarento, Juan Antonio degli Orsini, había empezado desde principios de 1459 á promover la agitación contra el Rey (1); y ya entonces se había opuesto Pío II, en la medida de sus fuerzas, á este peligro que amenazaba turbar la paz de Italia (2); pero el príncipe de Tarento no sosegó, hasta que en Agosto estalló la rebelión declarada contra Ferrante. Para apoyar á los revoltosos, se llamó á Juan, hijo del pretendiente francés Renato, el cual tomó el título de duque de Calabria. Si, pues, este príncipe caballeresco alcanzaba buen éxito en Nápoles, debía temer Sforza que otros semejantes ataques por parte de los Orleans pusieran en peligro su Ducado, penosamente adquirido y no reconocido todavía por el Emperador (3); en tal caso quedaría resueltamente establecida la preponderancia de los franceses en Italia, y se daría un golpe mortal á toda la vida política de este país. Atendida la manifiesta oposición de Francia contra el plan de la cruzada, no fué difícil á Sforza obtener de Pío II que prestara su apoyo al amenazado trono aragonés (4).

El efecto próximo de haberse presentado en Mantua el más famoso de los príncipes de Italia, fué que también los más de los otros Estados de la Península enviaran entonces sus delegados; de suerte que á la sazón casi diariamente llegaban nuevos diputados. Muchos preladados (podían anunciar á 25 de Septiembre los representantes de Sena), muchos señores, diputados y cortesanos, son

(1) Ya en 1 de Agosto de 1458 Otto de Carretto notifica desde Roma á Fr. Sforza en un \* Despacho cifrado: «Il card. di Colonna me disse che il principe de Taranto per niun modo delibera dare obedientia al Re Ferrando». *Archivo público de Milán*.

(2) Cf. Raynald 14-59 n. 79, 80. \* Breve de 18 de Marzo en el *Archivo secreto pontificio* (apéndice n.º 18) y \*\* Carta de Fr. Sforza de 17 de Marzo de 1459. *Archivo público de Milán*. En un \* Breve, fechado en Sena á 27 de Febrero de 1459, expresa Pío II su dolor por las diferencias entre Fernando y el príncipe de Tarento y ruega á los Florentinos, envíen á Nápoles embajadores para concertarlas X-2-23, f. 70<sup>b</sup>-71. *Archivo público de Florencia*.

(3) Buser, *Bezieh.* 95 s. La primera indicación, de que siendo el Papa tan amigo de Federico III, pudiese intervenir en el asunto de la confirmación imperial, la he hallado en un \* Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1458. Cod. 1588, f. 131 del *Fonds ital. de la Biblioteca nacional de París*.

(4) Simonetta 690. De estas importantes negociaciones no se hace mención alguna en las \* Cartas del duque á su esposa; Fr. Sforza sólo hace notar repetidas veces, sus muchas ocupaciones. \* Cartas de 21 y 29 de Septiembre de 1459 en el *Archivo público de Milán*, loc. cit. Cf. apéndice n. 28.

ahora ornato de la hermosa Mantua (1). Aun los mismos venecianos se acomodaron al fin á enviar una diputación. Largas y agitadas negociaciones habían precedido á este acuerdo; las personas más influyentes de la Ciudad de las lagunas, inspirándose sólo en consideraciones mercantiles, eran resueltamente adversarias de los planes del Papa acerca de la cruzada, por cuanto podía acarrear un rompimiento de sus amistosos tratos con el Imperio turco. A esto se agregaba la rivalidad y hostilidad de los florentinos, los cuales, por causa de su comercio, mantenían con el Sultán las mejores relaciones. Algunos florentinos no se avergonzaron de enviar al Señor de los infieles, á quien ponían en cuidado los esfuerzos de Pío II para promover una cruzada, la seguridad de que nada tenía que temer de parte de Italia, por cuanto Florencia y Milán eran mortales enemigos de Venecia (2). Estas circunstancias son á propósito para explicar, ya que no excusar del todo, la actitud reservada de Venecia, que no quería comprometerse sola (3); á pesar de lo cual, la conducta de las personas más influyentes de la reina del Adriático, no dejaba de ser egoísta, miope é indigna de una Potencia cristiana. El Dux Pascual Malipiero, «hombre muy amante de la paz, amigo de la buena mesa y del sexo bello», mantenía con el Sultán las relaciones más amistosas (4). Por de pronto se había tratado en Venecia de entretener al Papa con bellas promesas (5); pero, por efecto de los repetidos

(1) Schivenoglia 141. \* Despacho de los embajadores de Sena Nicol. Severinus y Lodovicus de Petronibus, fechado en Mantua á 25 de Septiembre de 1459: «Mantua hoggi è molto ornata di prelati, di signori, di ambascatori e di molta corte et è una bella Mantua». *Archivo de Estado de Sena*.

(2) B. Dei en Pagnini, *Della decima II*, 253 s.

(3) Tanto como eso concedo yo á Manfroni 40 s., el cual con razón juzga muy duramente á Florencia y Génova, pero no era mejor la política de Venecia, lo que admite también Manfroni en otro lugar (46, 49).

(4) Voigt III, 69. Aquí como en Malipiero 7 domina en las fechas terrible confusión. Sanudo 1167 y Romanin IV, 309 sólo dan muy escasas noticias. El curso real de los hechos se saca de las \* Actas del *Archivo público de Venecia*, hasta ahora desconocidas, y que se citarán luego.

(5) \* Sen. Secr. XX, f. 183<sup>b</sup>: «1459 die XI. Iunii Delatum est nobis breve S. V<sup>re</sup> diei primí presentis... Intelleximus quoque quantum S. V<sup>re</sup> cupida est, ut ad eius conspectum legationem nostram mittamus. Nos, beatiss. pater, de more maiorum nostrorum in consueto proposito nostro perseverantes V<sup>re</sup> B. nunciamus, quod quemadmodum et per oratores nostros et per litteras sibi significasse recordamur dispositio et intentio nostra est mittere legationem nostram ad presentiam V<sup>re</sup> Clementie. De parte 128; de non 7; non sinc. 5.» *Archivo público de Venecia*.

apremios de Pío II, se resolvió finalmente, á 29 de Julio, elegir dos delegados: Orsato Giustiniani y Luis Foscarini, que debían representar á la República en el congreso (1). Todavía se fué difiriendo su despacho por todo el mes de Agosto, con la esperanza de que el Papa se cansaría finalmente de las dilaciones y desengaños. Ya á 3 de Agosto había exhortado Pío II al Dux á que enviara los poco antes elegidos delegados (2); á 25 del propio mes expidió un nuevo breve á los venecianos, en el cual se lamentaba amargamente por la ausencia de sus representantes. En este documento, no hablaba ya en tono de súplica, sino de reprensión: «Se murmuraba que los venecianos eran más allegados de los turcos que de los cristianos; que sólo se preocupaban por su comercio, y no por la fe y la religión.» Al propio tiempo anunciaba también Pío II su firme designio de abrir las deliberaciones del congreso á 1.º de Septiembre, después de haber esperado por tres meses. Si todavía entonces seguía Venecia con sus dilaciones, se vería obligado á quejarse públicamente de la mala voluntad de la República (3). La Señoría contestó á esto, á 4 de Septiembre, que sus delegados se pondrían fijamente en camino el 15 (4); pero la causa de que se cumpliera esta promesa fué por ventura el haberse presentado en Mantua el duque de Milán. En todo caso, cuáles fueran los designios de la República, lo descubre la consideración de las instrucciones que dió á sus delegados: «que sólo pudieran adelantar la promesa general, que la Señoría cumpliría con su deber, siempre que los príncipes cristianos emprendieran con sus fuerzas unidas una expedición contra los infieles» (5). La tarde del 23 de Septiembre celebraron los delegados venecianos

(1) \*\* Sen. Secr. XX, f. 188. *Archivo público de Venecia*. De qué manera instaba el Papa, se saca del \*\* Breve á Paulus Mauricenus, fechado en Mantua, á 21 de Julio de 1459. En el Cod. arriba citado p. 58 de la *Biblioteca Laurenciana*.

(2) \* Daci Venetiarum, fechado en Mantua á 3 de Agosto de 1459. Lib. brev. 9, f. 68. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Malipiero 7-10. Voigt III, 70. El portador B. de Boscho sólo debía presentar la carta en caso de necesidad; cf. el \*\* Breve á él dirigido de 25 de Agosto. También pertenece aquí una \*\* Carta al arzobispo de Creta, que debía influir con Venecia conforme á la intención del Papa. Las dos cartas se hallan en copia en la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*, loc. cit.

(4) \*\* Sen. Secr. XX, f. 188. *Archivo público de Venecia*.

(5) Malipiero 10. Voigt III, 70. Lo que los embajadores debían exponer para disculpar á Venecia, era de tenor muy general; v. la \*\* Carta de 17 de Sept. de 1459. Sen. Secr. XX, f. 189<sup>b</sup>-190. *Archivo público de Venecia*.

con gran fausto su entrada en la ciudad del congreso, llevando una escolta de 500 jinetes. Toda la corte, con los príncipes que se hallaban presentes, y entre ellos el mismo duque de Milán, salieron á recibirlos (1); y al día siguiente tuvo lugar la recepción de los embajadores en un Consistorio público. En su discurso hizo Foscarini grandes promesas para el caso de que toda la Cristiandad emprendiera y llevara á cabo la cruzada; pero, ¿cuándo se reunirían todos los cristianos para aquella expedición marítima? A lo que parece, esta cláusula estaba destinada sólo para servir de puerta de escape, por donde se desentendieran luego de las inevitables promesas (2). En su respuesta tocó el Papa la dificultad de esta condición, y tampoco pudo disimular la queja de que los venecianos, siendo los más próximos á Mantua, habían, sin embargo, llegado los últimos; pero, por lo demás, elogió los buenos propósitos de la República (3).

A 26 de Septiembre se pudo, finalmente, celebrar la primera sesión del congreso, cuatro meses después de la llegada del Papa. Reuniéronse en el Domo, venerable por su antigüedad, donde se celebró primero una misa del Espíritu Santo (4), después de la cual se levantó el Papa y pronunció un discurso muy bien pensado que duró dos horas, y expuso en tres partes el objeto y la necesidad de una común empresa contra los infieles, los medios para llevarla al cabo con éxito, y las recompensas de los que en ella tomaron parte (5).

(1) V. Pii II Comment. 82 y \* Despacho de Nic. Severinus y Lod. de Petronibus, fechado en Mantua á 25 de Sept. de 1459. *Archivo público de Sena*. Schivenoglia 140 retrasa, por error, la llegada de los Venecianos al 26 de Septiembre. Pero Luigi Scarampo escribe expresamente á Filippo de Strozziis, que se hallaba en Nápoles: «dd. In Mantua a di XXIII. settembre 1459. Questa vi scrivo solo per avisarvi como eri sera gionseno li ambasatori di Venitiani con grandissimo triomfo. Il S<sup>o</sup> ducha di Milano gle ando ascontrare circha II miglia; fo reputato da ogni persona ch'abia usato una grandissima humanita; altro non avemo...» C. Strozz. 337, f. 40 *Archivo público de Florencia*.

(2) K. A. Menzel VII, 267.

(3) Pii II. Comment. 82. Cf. también el \* Despacho arriba citado de los embajadores de Sena de 25 de Sept. de 1459. El discurso de Pío II en Mansi II, 182.

(4) Cf. la \* Carta de Sforza de 26 de Sept. de 1459. Apéndice n. 27. *Archivo público de Milán*. Sobre la contienda de los embajadores por causa de precedencia v. Zinkeisen II, 258.

(5) El discurso (sobre el cual se puede consultar la relación de P. Camulius en Vigna I, 951 s.) alcanzó pronto una gran celebridad (cf. \* Carta de

Pío II comenzó con una oración, y añadió luego una conmovedora descripción, adornada con todas las galas de la elocuencia sagrada y clásica, de las pérdidas que la Cristiandad había tenido que sufrir de los infieles: «La Tierra Santa, que fluía leche y miel; el suelo donde brotaron las primeras flores de nuestra salud; el templo de Salomón, donde tantas veces predicó el Señor; Belén, donde nació; el Jordán, donde fué bautizado; el Tabor, testigo de su transfiguración; el monte Calvario, que se vió arroyado con su sangre; el sepulcro donde descansó; todo esto ha venido, hace mucho tiempo, á poder de nuestros enemigos. Si ellos no nos lo permitieran, no podríamos siquiera visitar aquellos Santos Lugares; pero dejemos á un lado esas antiguas pérdidas. ¿Es, por ventura, poco lo que se ha perdido en nuestros días, por nuestra culpa? No nuestros padres, sino nosotros, hemos dejado que los turcos conquistaran á Constantinopla, capital del Oriente; y mientras nosotros nos estamos en casa, entregados á un perezoso descanso, las armas de aquellos bárbaros penetran hasta el Danubio y el Save. En la capital del Oriente han aplastado á los sucesores de Constantino, con su pueblo; profanado los templos del Señor y manchado con el abominable culto de Mahoma el augustísimo monumento de Justiniano (Santa Sofía). Han destruído las imágenes de la Madre de Dios y de los otros Santos, derribado los altares, arrojado á los animales inmundos las reliquias de los mártires, dado muerte á los sacerdotes, violado las mujeres y doncellas, y aun las vírgenes consagradas á Dios; han degollado á los nobles de la ciudad en el festín del Sultán, y arrastrado á su campamento y manchado con lodo y saliva la imagen de nuestro Salvador crucificado, burlándose y escarneciéndola con el clamor: «¡Este es el Dios de los cristianos!» ¡Todo esto ha pasado á nuestros ojos; y

Nicodemus de Pontremoli, fechada en Florencia á 5 de Marzo de 1468, en el *Archivo público de Milán* y se halla muy frecuentemente en manuscritos (*Roma*, Bibl. Barberini XXIX, 152, f. 1 s. y Bibl. Vatic. Cod. Vatic. 5667 f. 1 s. *Londres*, British Museum 4913 n. 7. *Oxford*. Bibl. Bodleyana [Bibl. Canonic. Cl. 51]. *Florencia*, Bibl. naz. II, 1, 201. *Viena*, Biblioteca de palacio 3449. *Munich*, Bibl. Cod. 519. *Berna*, Bibl. Cod. 531 f. 125<sup>a</sup> s. *Maguncia*, Biblioteca de la ciudad, Cod. saec. XV. *Nikolsburg*, Fürstl. Dietrichsteinsche Bibl. Cod. II, 122. *Pest*, Museo nacional Mscr. 1560; v. Joachimsohn 162. *Salzburgo*, Bibl. de S. Pedro B. VIII. 15. *Trieste*, Coll. Rossetti n. 5); repetidas veces ha sido impreso: Ae. Sylv. opp. 905 ss.; Mansi II, 9-29; Müller I, 647 ss.; Labbe XVIII, 220 ss. Cf. Zinkeisen II, 258 s.; Menzel VII, 267 s.; Voigt III, 71 s.; Heine-  
mann 23.

nosotros, sin embargo, estamos sumidos en profundo sueño! Pero ¡no! Tenemos ánimos para pelear unos contra otros; sólo á los turcos les dejamos que avancen libremente. Por pequeñas causas acuden los cristianos á las armas, y se baten en sangrientas lides; ¡mas contra los turcos, que blasfeman de nuestro Dios, destruyen nuestras iglesias, y tratan de desarraigar el nombre cristiano, nadie quiere tomar las armas! Verdaderamente ¡todos han declinado, todos se han hecho inútiles; ninguno hay que obre el bien, ni siquiera uno solo! Mas algunos se lisonjean por ventura, pensando que éstos son ya hechos consumados y que no pueden enmendarse; pero que desde ahora vamos á gozar de tranquilidad; ¡como si pudiera esperarse la paz, de un pueblo que está sediento de nuestra sangre; que después de la sumisión de Grecia, desenvaina ya su espada contra Hungría; como si se pudiera vivir en concordia con un adversario como el sultán Mohamed! ¡Pero no! ¡dejad esa vana confianza! ¡Mohamed no depondrá las armas sino vencedor ó completamente vencido! Toda victoria le sirve de escalón para alcanzar otra, hasta que después de someter á todos los reyes del Occidente haya destruído el Evangelio de Cristo é impuesto á todo el mundo la ley de su falso Profeta.»

Después de haber demostrado el Papa que en las populosas regiones de Occidente hay todavía fuerzas para combatir contra la Media Luna; exclama al terminar: «¡Oh, si estuvieran ahora aquí Godofredo, Balduino, Eustaquio, Hugo, Boemundo y Tancredo, y aquellos otros esforzados varones que un tiempo reconquistaron á Jerusalén, penetrando con sus armas por entre los ejércitos enemigos! Verdaderamente, no nos hubieran dejado pronunciar tantas palabras; sino hubiéranse levantado exclamando con voz fervorosa, como en otro tiempo en presencia de Urbano II, nuestro predecesor: «¡Dios lo quiere, Dios lo quiere!» Pero vosotros habéis aguardado en silencio el fin del discurso, y nuestras exhortaciones no parecen haberos movido. Y acaso hay algunos entre vosotros que dicen: este Papa habla mucho para enviarnos á combatir y exponer nuestros cuerpos á las espadas de los enemigos; he aquí la costumbre de los sacerdotes: poner sobre los demás las más pesadas cargas, que ellos mismos no se dignan tocar ni siquiera con un dedo. Mas ¡no lo creáis así, hijos míos! ¡ninguno de los que se han sentado en esta Sede, en cuanto al-